

EN BUSCA DE LOS ORIGENES: LA HISTORIA DE VIDA DE UNA LITUANA DESCENDIENTE DE POLACOS

Paola Carolina MONKEVICIUS*

Sabido es que la población argentina se conformó principalmente a partir del aporte inmigratorio que se produjo de forma masiva desde el siglo XIX. Los registros que dan cuenta de ello comienzan a realizarse de manera continuada en 1857 y ganan mayor confiabilidad a partir de 1880 (Devoto 2003:46). En 1913 se registra la punta máxima de la curva inmigratoria con 300.000 ingresos. Sin embargo, sólo a fines de la década de 1950 surge “el primer programa sistemático en sede académica para estudiar el impacto de la inmigración masiva en la sociedad argentina”, focalizado sobre la migración de origen europeo (Devoto 1992: 7-8). A partir de los trabajos pioneros encabezados por José Luis Romero y Gino Germani¹ comienza una abundante producción teórica al respecto que se extiende hasta la actualidad, aunque desde diferentes marcos teóricos y metodológicos analizando distintos grupos de inmigrantes, especialmente llegados desde Europa occidental, luego se extendieron a algunos grupos arribados desde Asia y Europa del este y, posteriormente, la atención se dirigió hacia inmigrantes de países limítrofes, y hacia otras nacionalidades de Europa, Asia y África.²

* Facultad de Ciencias Naturales. UNLP.

¹ Entre las obras más relevantes de Gino Germani se encuentran: *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955; “Asimilación de los inmigrantes en el medio urbano. Notas metodológicas”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, año 1, n° 2, 1965; *Política y Sociedad en una época de Transición*, Buenos Aires, Paidós, 1965. Germani alentaba una mirada positiva sobre la capacidad del inmigrante para **asimilarse** y, de esta forma, permitir el paso de una sociedad tradicional hacia una moderna.

² A modo de ejemplo podemos citar los siguientes títulos: Gastón Gori, *Inmigración y Colonización en la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 1964; Hebe Clementi, “El miedo a la Inmigración”, en: *Primera Jornadas*

Distinto es el caso de aquellos de origen eslavo, escandinavo o báltico, para los cuales la bibliografía es mucho más escasa a pesar del interés que despertaron entre los académicos de Occidente los recientes conflictos étnicos y la consecuente caída del régimen soviético. Como ejemplo podemos citar el caso del censo nacional, el cual unifica a todos los “extranjeros”³ provenientes de la ex-U.R.S.S en una misma categoría, sin discriminar las diferentes nacionalidades de procedencia ni la fecha de entrada al país.⁴

Con respecto al grupo de origen migratorio estudiado en este trabajo diremos que, a pesar de la falta de bibliografía sobre la inmigración báltica y específicamente lituana, existen antecedentes de investigación provenientes de la Antropología. Es el caso de los proyectos llevados a cabo desde la Universidad Nacional de La Plata, donde se emprendió el estudio de la colectividad lituana asentada en la ciudad de Berisso a través de técnicas propias de la antropología social, visual y la historia oral.⁵ El mismo equipo encabezó una investigación en base a una serie de encuestas efectuadas a inmigrantes y descendientes (exceptuando españoles e italianos) en el área de la provincia de Buenos Aires. El proyecto se denominó “*Mapeo Sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes*

Nacionales de Estudios sobre Inmigración en Argentina (1981), Buenos Aires, Eudeba, 1987; Lelio Mármora, “Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en Argentina”, en: *Revista Argentina de Política Económica y Social*, n° 1, 1984; Fernando Devoto y G. Rosoli, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985; Tulio Halperin Donghi, “Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)”, en: Tulio Halperin Donghi, *El Espejo de la Historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; y más recientemente, Susana Novick, *Política y Población*, Buenos Aires, CEAL, 1992; Carolina Mera, *Multiculturalismo en el espacio urbano: coreanos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; E. Oteiza, S. Novick y R. Aruj, *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997; entre muchas obras más.

³ Categoría que hace alusión a un determinado estatus jurídico.

⁴ Bajo la categoría de población extranjera proveniente de la ex URSS se encuentran empadronadas 4.156 personas, de las cuales 1.827 son hombres y 2.329 son mujeres. Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

⁵ M. Maffia, *Prauriné: Construcción de la historia de vida de una inmigrante lituana*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1995 y M. Maffia, G. Morgante y M. Fora (1998).

radicados en la provincia de Buenos Aires”.⁶ Entre los grupos relevados se encontraban los lituanos que habitan la provincia. Los datos obtenidos sobre este grupo en particular fueron considerados especialmente en el libro que surgió del proyecto.⁷

Teniendo en cuenta estos antecedentes, nuestro trabajo de investigación se propone llenar el vacío bibliográfico respecto a los grupos migratorios provenientes de Lituania. Tras varios años de estudio con la colectividad lituana como referente empírico⁸ observamos que resultaba prácticamente imposible referirse a sus miembros como “inmigrantes”, ya que el ingreso de lituanos al país se detuvo casi totalmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a pesar de la falta de nuevos inmigrantes y del achicamiento de la comunidad por el fallecimiento de los ancianos y el alejamiento de los jóvenes, pudimos advertir que los lituanos siguen afirmando una identidad distintiva en torno a su origen. Por lo tanto, existe una persistencia de la alteridad, del límite social, respecto a otros grupos de origen migratorio y respecto a la sociedad argentina dominante. En esta construcción y re-construcción de “lituandad”⁹ las referencias al pasado, al origen y la memoria se presentan de manera ubicua. Por lo tanto, partimos de la premisa según la cual el pasado se constituye como un terreno simbólico privilegiado para construir identidad y sentido de pertenencia.

En particular observamos que la apelación al pasado nacional se erige como una estrategia fundamental para crear, mantener y dar continuidad a la identidad ahora

⁶ Su propósito era relevar a la mayor cantidad posible de personas de origen migratorio, exceptuando españoles e italianos, en el territorio de la provincia. Además de las características sociodemográficas, el proyecto pretendía conocer las pautas culturales que todavía se encuentran presentes entre los inmigrantes y sus descendientes, y aquellas que ya no son reproducidas por las colectividades. Además del mapeo, el proyecto incluía la creación de una base de datos a partir de las encuestas a inmigrantes, descendientes y asociaciones étnicas.

⁷ Monkevicius (2002).

⁸ Lo que derivó en la publicación de varios artículos y la presentación de ponencias en congresos y jornadas.

⁹ Término utilizado por los propios actores para definir la identidad lituana.

construida como identidad étnica (Monkevicius 2000, 2001, 2002). Los lituanos en Argentina aluden al pasado principalmente reproduciendo discursos, conmemoraciones y narraciones propias de la nación de origen ante la percepción de una “pérdida de memoria” en el proceso de diálogo y negociación con la sociedad mayor.

La presencia del pasado también se manifiesta a través del interés por “conocer las raíces”, rastrear los orígenes de padres y abuelos, buscar familiares en Lituania, rearmar genealogías, practicar danzas folklóricas, asistir a conferencias de historia, etc. Se trata de prácticas mnemónicas que caracterizan al grupo y que se manifiestan como “identidad en acto” (Candau 2002) estableciendo, por consiguiente, una *marca* social que actúa como frontera intergrupala respecto a las “otras” memorias.

Y aquí es donde surge la **historia de vida** en tanto herramienta privilegiada para estudiar la imbricación entre la construcción discursiva del pasado y la conformación de una identidad caracterizada por la coherencia y la continuidad temporal propios de la narración. Por lo tanto, las temáticas de migración, identidad y memoria se articularán con el uso y análisis de una técnica particular, la historia de vida, lo cual guiará el desarrollo del presente artículo. Pero antes de adentrarnos en la problemática específica dedicaremos el siguiente apartado a brindar un breve panorama de las características de la migración lituana arribada a la Argentina.

LOS LITUANOS EN ARGENTINA

Lituania es uno de los llamados estados bálticos -junto con Letonia y Estonia- ubicado en el borde oriental de Europa sobre el mar del mismo nombre. Por su posición estratégica, en el centro geográfico del continente, sufrió invasiones sucesivas sobre su territorio. La población, compuesta históricamente por una mayoría campesina al servicio de señores

terratenientes de origen polaco, padeció una gran presión sobre sus condiciones de vida y su especificidad cultural.¹⁰ La emigración ultramarina, consecuencia de dicha coyuntura, fue emprendida por este estrato social mayoritario que eligió como destino preferencial a los Estados Unidos.

Con respecto a América del Sur, los datos más antiguos sobre inmigración lituana provienen de fines del siglo XIX. Los problemas políticos y económicos eran las principales causas que determinaron la decisión de migrar, llevando al 25% de la población de Lituania a considerar la emigración como única salida para mejorar sus condiciones de vida, aunque resulta imposible conocer con precisión, por la escasez de datos, cuántos de ellos eligieron Argentina.

Las primeras familias lituanas que arribaron al país a fines del siglo XIX se asentaron en la Patagonia, mientras otros eligieron las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán y Mendoza. (Maffia, Morgante y Fora 1998:197). Aunque la provincia de Buenos Aires absorbió el mayor número de lituanos, repartidos entre Avellaneda, Lomas de Zamora, La Plata y Berisso, también se asentaron en algunos barrios porteños. En su condición de mano de obra desespecializada muchos se emplearon como trabajadores del ferrocarril o en frigoríficos ubicados en los cordones industriales de las grandes ciudades (Maffia y otros, Op. Cit.:198) donde residían en conventillos interactuando con recién llegados de distintas nacionalidades. Las formas iniciales de mutualismo étnico surgieron en esta época, o sea, antes de la Primera Guerra Mundial.¹¹ Sólo poseemos datos extraoficiales para dicha etapa,

¹⁰ Esta situación permaneció invariable hasta el advenimiento de la independencia en 1918. Aunque la escasa urbanización continuó siendo una constante en el esquema social lituano.

¹¹ Como ejemplo podemos citar el caso de la institución “Nemunas” de Berisso fundada en 1909 y la sociedad “Lituanos Unidos en la Argentina” o “*Susivienijimas*” de Lanús que data de 1914.

entre otras razones, porque ingresaban con documentos donde no se especificaba la nacionalidad.¹²

Pero a esta inmigración primigenia le siguen dos importantes flujos u “oleadas”. La primera ocurrida en los años `20 y principios de la década del `30, y la segunda como consecuencia de los eventos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial.

La inmigración que comenzó a fines del siglo XIX se ve sorprendentemente interrumpida por el inicio de la Primera Guerra Mundial. Aunque resurge con un fuerte ímpetu a fines de los años `20, cuando se registra un importante aumento de salidas hacia el exterior, especialmente dirigidas a América del Sur.¹³ Aunque Estados Unidos seguía siendo el destino preferido por los emigrantes lituanos, una serie de leyes restrictivas sancionadas por el Congreso norteamericano establecieron un sistema de cuotas, de acuerdo a la población inmigrante asentada previamente en ese país. Estas medidas determinan el cambio en el destino de los emigrantes, ahora esparcidos hacia países como Brasil, Argentina, Uruguay, Canadá, Sudáfrica, entre otros.

Entre 1923 y 1939, 79.589 lituanos abandonaron su país, de los cuales 46.089 se dirigieron hacia América del Sur, principalmente a Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia y Venezuela (Sipaviciene 1997). Según la misma fuente, se calcula que llegó a nuestro país el 21 % del total de los emigrantes lituanos entre 1923 y 1939, cerca de 17.000 personas. Siendo muy bajo el nivel de retorno.

Casi la totalidad de ellos eran campesinos empobrecidos, sin tierra y trabajadores industriales desempleados, que llegaban para suplir la falta de mano de obra en los países

¹² Recordemos que hasta 1918 Lituania se encontraba anexada al Imperio Ruso de los zares, carente de gobierno propio. La emigración era ilegal, por lo tanto, no existen datos en registros ni archivos lituanos. Cfr. Carta del Lithuanian State Historical Archives (21/12/1999).

¹³ Este importante flujo, a diferencia del anterior, goza del derecho de la libre circulación dentro y fuera del territorio lituano gracias a la independencia obtenida en 1918 y mantenida hasta 1940.

americanos. El paso desde el ámbito rural al urbano se hizo de una forma brusca para la mayoría que se empleó en las industrias (alimenticias, frigoríficas, textiles) de las grandes ciudades. Teniendo en cuenta que Lituania se había declarado una nación independiente en 1918, los inmigrantes pensaban retornar luego de trabajar duramente, ahorrar y enviar remesas a su familia con el objetivo de comprar tierras y obtener mejores condiciones de vida en su país (Suziedelis 1998:236).

Con respecto a la legislación argentina, el primer contingente de lituanos llegaba amparado por las disposiciones de la ley Avellaneda,¹⁴ aunque en el año 1923 comenzaría una tendencia restrictiva. Tengamos en cuenta que la inmigración proveniente de Lituania siempre significó una pequeña proporción del total de extranjeros, en su mayoría españoles e italianos.

La llegada de lituanos se mantuvo dentro de escasas dimensiones durante la década del '30, pero una nueva “oleada” se produce a partir de las ocupaciones sucesivas del territorio natal por parte de Alemania y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Se calcula que algunas miles de personas llegaron a Latinoamérica antes del cierre de las fronteras impuesto por el gobierno de Stalin tras la derrota del Eje. Pero la mayoría reemigró hacia países como Estados Unidos, Canadá y Australia, lo que significó una escasa variación de la comunidad lituana en Argentina.

A diferencia de la inmigración previa, esta “oleada” se encontraba compuesta por una mayoría de profesionales (maestros, doctores, ingenieros, etc.) sin demasiada participación en las sociedades étnicas (Maffia y otros: Op. Cit). La causa más importante para la

¹⁴ La ley Avellaneda o ley 817 se proponía estimular la llegada de inmigrantes de origen europeo con el objetivo de trabajar la tierra ante la carencia de mano de obra. La colonización y la inmigración se unían respondiendo a una misma necesidad. Véase: Nora Perez Vichich, “Las políticas migratorias en la legislación argentina”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 10, Buenos Aires, CEMLA. 1989, pp. 441-464; María Pacecca, “Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social”. En: *VI Jornadas sobre Colectividades*, Buenos Aires, IDES, 22 y 23 de octubre de 1998.

emigración fue la política-ideológica que obligó a un desplazamiento forzado, unido a un fuerte anhelo de retorno -característica propia de las diásporas. Estos refugiados, a los que se llamó *Displaced Persons* - *DP's*, llegaron al país previo paso por campamentos dispuestos por los países aliados en Alemania Occidental. En tal contexto, ingresó una pequeña proporción de lituanos en comparación con los aproximadamente 60.000 que se encontraban en los campos de refugiados alemanes esperando emigrar hacia América, Australia o hacia otros países de Europa.

Posteriormente, durante los años del comunismo, la llegada de lituanos a la Argentina fue prácticamente nula. Además, los pocos que habrían ingresado contaban con pasaportes soviéticos, dificultando los cálculos y estadísticas.

Lituania consiguió restaurar la ansiada independencia en el año `90 después de algún tiempo de lucha activa propulsada por los *Frentes Populares*¹⁵ durante el régimen de Gorbachov. Si bien se esperaba la llegada de un flujo importante de lituanos después de la recuperación de la libertad como consecuencia de las malas condiciones económicas en que los había sumido el sistema comunista, no se registraron prácticamente ingresos desde los años `90. Esta información, brindada por el consulado honorario de Lituania en Argentina, coincide con la suministrada por organismos oficiales, según los cuales, desde 1992 a 1997 sólo quince lituanos iniciaron el trámite de radicación permanente, seis hicieron lo mismo con la radicación temporaria y cinco lituanos pidieron el permiso de ingreso temporario.¹⁶ Dichos números no contabilizan a aquellos que llegaron al país pero se encuentran al

¹⁵ Organizaciones políticas formadas por intelectuales con el fin de restaurar el estado lituano independiente y el sistema democrático. El dirigente máximo del Frente Popular "*Sajudis*" obtuvo la presidencia de su país luego de la recuperación de la independencia.

¹⁶ Secretaría de Población (Ministerio del Interior de la República Argentina), según información inédita suministrada en forma personal, de acuerdo con los datos obtenidos por la Dirección Nacional de Migraciones. Agosto, 1999.

margen de los requisitos de documentación. Sin embargo, los lituanos ingresados desde los `90 no excederían las dos o tres decenas de personas.

Resulta interesante destacar que si bien no se registraron prácticamente arribos desde Lituania, no sucedió lo mismo con otras repúblicas ex soviéticas como Ucrania o Rusia ni con algunos otros países de Europa Oriental. Entre 1995 y 1997 se extendieron 4.238 pedidos de ingresos de ciudadanos del ex bloque comunista, incluyendo lituanos, en una tendencia claramente ascendente.¹⁷

Aunque los más optimistas hablan de 30.000 personas integrando la comunidad lituana en Argentina (cifra que incluye a los descendientes argentinos nietos de inmigrantes), el único dato cierto es que sólo 454 personas que residen en este país se encuentran en el padrón electoral lituano.¹⁸ Además de los nacidos en Lituania, dentro de este número quedan incluidos los argentinos que tramitaron la doble ciudadanía, generalmente jóvenes con expectativas de viajar a Europa luego de la anexión de Lituania a la Comunidad Europea el 1 de mayo de 2004. No obstante, la colectividad lituana en Argentina es la de mayor tamaño de América Latina, detrás de Brasil (Suziedelis Op. Cit.:253).

A pesar de los años transcurridos, la actividad continúa en las asociaciones étnicas, ubicadas principalmente en Lanús (“Lituanos Unidos en Argentina”), Villa Lugano (“Centro Lituano”), en la ciudad de Berisso (“Nemunas” y “Mindaugas”) y con menor actividad el “Círculo Lituano” de Bernal. Si bien el dinamismo disminuyó desde las épocas “doradas” de los años `30 y `40, todavía perdura la celebración mensual de la misa católica

¹⁷ Es interesante destacar el caso de los inmigrantes ucranianos. La información brindada por la Dirección General de Migraciones indica que 3.202 ciudadanos de esa nacionalidad iniciaron el pedido de ingreso temporario entre 1992 y 1997. Véase: Carolina Brunstein, “Los nuevos inmigrantes, del Kremlin al Obelisco”. Diario Clarín, Buenos Aires, 30/8/98.

¹⁸ Según datos brindados por la embajada lituana en Argentina en el contexto de la conferencia “Lituania hoy” organizada por la asociación “Lituanos Unidos en Argentina” (Lanús, 6 de junio de 2004).

en idioma lituano en la iglesia Madre de la Misericordia situada en Avellaneda, así como también las actividades que nuclean a los jóvenes en las organizaciones nacionales e internacionales. Ellos son los que dan impulso a la colectividad actualmente.

UNA APROXIMACION AL CASO

En la primera parte de este trabajo nos propusimos la tarea de develar cómo la recordación del pasado se transforma en un diacrítico fundamental para la definición y construcción de la identidad lituana, recurriendo a la técnica de la historia de vida desde una mirada antropológica, lo que permite comprender cómo individuos particulares reconstruyen identidad socialmente.

Específicamente estudiamos el material que se desprende del relato de vida de una “lituana descendiente de polacos” llamada Norma, cuyos padres emigraron desde Vilnius (la actual capital lituana) en la década del `20. El caso es particularmente interesante porque se trata de una mujer nacida en Argentina que vivió como descendiente de polacos hasta que necesitó tramitar la doble ciudadanía (interés particular de su hijo) a los sesenta años. A pesar de la documentación que acreditaba la procedencia polaca de sus padres, Norma fue rechazada por la embajada de ese país con la recomendación de dirigirse a la sede lituana. Allí le confirmaron que sus padres eran lituanos porque habían nacido en Vilnius (zona disputada entre ambos países durante las décadas de 1920 y 1930). Por lo tanto, se trata de un relato “cortado” por el descubrimiento reciente de la ascendencia lituana, lo que provocó una completa reestructuración de la historia personal a partir de la crisis de identidad

desatada por la “pérdida de las raíces”,¹⁹ es decir, la disolución de la continuidad y linealidad que apuntalan ese sentimiento de identidad.

Si bien abundan los relatos de personas ancianas cuando de historias de vida se trata, en este caso estamos frente a una mujer de sólo sesenta años que lleva una vida activa (posee un comercio) y tiene dos hijos jóvenes. El detonante principal para la elección del caso fue, como señalamos arriba, el tardío conocimiento de la ascendencia lituana lo que convierte a Norma en un actor social particularmente interesante a los fines de la investigación. El contacto continuo con la embajada lituana moviliza a Norma para participar en reuniones organizadas por las asociaciones étnicas. Es allí donde conocemos a su hija Carla quien nos presenta a su madre y propicia el contacto.

Para poder comprender cuáles son las causas de este cambio de origen tenemos que remitirnos a principios del siglo XX. En este caso, la ruptura personal se encuentra estrechamente relacionada a las rupturas y conflictos sufridos por el estado-nación lituano. Específicamente, son los vaivenes políticos producidos entre Polonia y Lituania los que suscitan la ambigüedad de la nacionalidad polaca de sus padres y su posterior “traspaso” a la lituana. Como señalamos arriba, diremos que los padres de Norma habitaban la zona de Vilnius. Esta región, donde se emplaza la actual capital lituana, fue centro de disputas entre polacos, rusos y lituanos. Poblada históricamente por una mayoría de judíos y polacos se vio envuelta en el centro del conflicto en 1920 cuando es invadida por Polonia. Lituania, independiente desde 1918, rompe relaciones con su vecino y declara capital a Kaunas. Como consecuencia del avance soviético sobre los bálticos en 1939, Vilnius es devuelta a los lituanos. Luego de la invasión de la Alemania nazi sobre la zona y su posterior retirada, los países bálticos quedan bajo el dominio de la URSS desde 1944 hasta su independencia

¹⁹ Frase extraída de una de las entrevistas realizadas a Norma.

en 1990, siendo Vilnius la capital lituana hasta la actualidad. Por lo tanto, al momento de la salida desde Vilnius (*Vilna* o *Wilno* dependiendo del idioma) los padres de Norma ocupaban territorio polaco y su documentación fue expedida por la administración de ese país.

Teniendo presente esta determinada coyuntura política e histórica y, por lo tanto, los factores que influyeron en el cambio de ascendencia en el caso que aquí presentamos, intentaremos “explotar” este momento liminal caracterizado por el cambio y la desestructuración de la memoria y la identidad.

APUNTES TEORICOS

Mucho ya se ha hablado de la legitimidad de los relatos de vida como técnicas científicas y de la posibilidad de comprender el mundo social a través de una historia individual. Sin embargo, usaremos algunas líneas para clarificar ciertos presupuestos presentes en este artículo.

En primer lugar acudimos a Halbwachs para sostener la imposibilidad de una memoria individual. Más precisamente, este teórico afirma que si bien es el individuo quien recuerda, sólo puede hacerlo dentro de los *marcos sociales* que lo circunscriben en el presente. Por lo tanto, la memoria individual se halla enmarcada en la confluencia de distintas corrientes de pensamiento social, lo que le brinda su carácter plural. Aún si el sujeto recordara eventos en los que se encontraba totalmente solo, la reconstrucción sigue siendo social porque los acontecimientos, personas y lugares evocados fueron contruidos socialmente. Esto significa entonces que Norma, mientras narra su historia, “en el pensamiento se mueve de un grupo hacia otro” (Halbwachs 1990), adoptando momentáneamente puntos de vista y modos de pensar que pertenecen a aquellos con los

que compartió su experiencia. El contexto social que actúa sobre la memoria se haya inserto en el presente, lo que significa que el pasado es una re-presentación de los acontecimientos evocados de acuerdo a los intereses y necesidades actuales. Se trata, por lo tanto, de una constante reconstrucción que excluye la posibilidad de *repetir* el pasado tal como sucedió. Siguiendo a Pollak (1989:13), la historia de vida es un resumen condensado de una *historia social individual* donde, a través del relato, el sujeto reconstruye su identidad y, en consecuencia, define su lugar social y sus relaciones con los otros.

A esta puesta en narrativa de la vida que implica considerarla como un todo, con sentido, lógica y coherencia, Bourdieu (2003) la denomina “ilusión biográfica”. Aquí también se encuentra presente la idea de reconstrucción orientada a una “creación artificial de sentido” donde los acontecimientos ganan relevancia si se vuelven significativos para el narrador y puede establecer conexiones entre ellos.

Por lo tanto, considerar a la vida como una historia implica reconocer su carácter de constructo narrativo (con sentido y continuidad) de acontecimientos arbitrarios del pasado que se realiza desde determinada posición en el presente.

Pero esto no significa que la creación de sentido a partir de la narración de identidad se convierta una tarea solitaria del narrador sino que se construye en una instancia dialógica propia de la entrevista, en un acto de comunicación. Como señala Bourdieu, la propia situación de investigación contribuye para determinar la forma y el contenido del discurso recogido. En otras palabras, el relato de vida se construye en la entrevista, producto de “narraciones conversacionales” (Chirico 1992: 17), por lo que resulta imposible encontrar dos relatos exactamente iguales aunque ciertos recuerdos se reiteren a lo largo de varias

entrevistas a la manera de hilos conductores.²⁰ En nuestro caso pudimos advertir que existen puntos estables de la memoria que vuelven a ser narrados en sucesivos encuentros sin que ello implique una repetición de la narración de vida.

Por último, una característica que nos interesa rescatar y que hace relevante el estudio de este caso en particular es su *excepcionalidad*. Y aquí retomamos el concepto acuñado por la microhistoria acerca del “excepcional normal”. Si bien le fueron asignadas innumerables acepciones más allá de lo propuesto por el propio Grendi, para los fines de este trabajo recuperamos la idea según la cual lo excepcional resulta revelador debido a su misma condición que impide caer en los estereotipos o la serialización. Según Ginzburg y Poni, ampliando el concepto, lo excepcional puede revelar en negativo aquello que se definiría como normal porque permite rearmar la compleja red de relaciones en las que el individuo está integrado (Serna y Pons 1993: 113-114).²¹ Es aquí donde cobra relevancia el “nombre”, el sujeto particular, Norma y su historia, en la tentativa de explorar las formas en que los lituanos recuerdan su pasado y construyen identidad. Como sostienen los microhistoriadores, esta perspectiva permite ver la multiplicidad de experiencias y representaciones sociales, en parte contradictorias, ambiguas, mediante los cuales los hombres construyen su mundo y sus acciones (Serna y Pons Op. Cit.).

EL COMIENZO DEL RELATO: LA BÚSQUEDA DEL ORIGEN

El trabajo aquí presentado se apoya básicamente en tres encuentros donde Norma expone su vida tomando el cambio de ascendencia como *leit motiv*. Especialmente fue durante la última reunión donde procedimos a registrar lo dicho mediante un grabador. Las

²⁰ Véase Pollak (1989,1992).

²¹ Para una mayor comprensión del planteo microhistórico remito a Serna y Pons (1993) y J. Revel, “Micro-análisis y construcción de lo social”. En: *Anuario del IEHS* 10, Tandil, 1995.

entrevistas no fueron dirigidas tratando de no interferir en las elecciones que toma el sujeto para estructurar su historia. Sin embargo ante silencios o preguntas tales como “qué más querés saber?”, tratamos de orientar la conversación hacia aquellos aspectos del pasado poco explicitados intentando seguir la lógica de la memoria en la organización de los recuerdos.

Dicha práctica provocó dificultades en el momento inicial de la entrevista. En esa instancia, las expectativas de Norma fueron defraudadas ante la falta de un “cuestionario” para no “irse por las ramas”. Frente a mi pedido de que comenzara relatando su historia por donde eligiese y sin preocuparse por “perder el hilo”, Norma mostró incertidumbre y vacilación, pero finalmente decidió iniciar su narración, a la manera de monólogo, desde el presente y, específicamente, desde el conocimiento de su ascendencia lituana hace sólo un año.

Bueno, en estos momentos tengo sesenta años y una situación especial de mi vida en la que mi hijo quiso buscar la ciudadanía lituana hizo que yo me moviera a **buscar mis orígenes, lo que tenía bastante dormido**. Pero a raíz de esta búsqueda de mi hijo tuve que **hacer un retroceso, volver hacia atrás referente a la historia de mis padres que yo ya pensé que era un capítulo cerrado**. Así que es bastante emotivo y fue un momento muy difícil, volver hacia atrás, a la historia de mis padres.

A partir de allí, la entrevista se convierte en un esfuerzo por recomponer la historia y la identidad afectadas tras la escisión respecto de su ascendencia polaca. La falta de raíces, el desconocimiento acerca del origen de sus padres, la incertidumbre y la movilización emocional que le provoca hurgar en el pasado se transforman en las “partes

sólidas”, según Pollak, sobre las cuales se estructura el relato de vida. Situada en el presente, Norma resignifica el pasado en una clara narración de identidad.

MEMORIA E IDENTIDAD: “SOY LITUANA”...“SIGO SIENDO POLACA”...“ME SIENTO ARGENTINA”.

El hilo conductor del relato, como se desprende de lo anterior, es el conocimiento de la ascendencia lituana y se erige como el momento fundamental con el cual comenzar la entrevista. Durante la narración es definido, en varias ocasiones, como un “choque” que despierta a su pasado “dormido”.

Es aquí donde resulta evidente el rol de la memoria en la construcción y continuidad de la identidad. Norma apela al pasado como el terreno simbólico que le permite reconstruir ese sentimiento de identidad al proporcionarle unidad a través del tiempo. Para este fin, la estructura de la narración es particularmente útil porque requiere una linealidad que “atrapa” la arbitrariedad de la vida, generando una “creación artificial de sentido”. De esta manera, Norma, a través de la memoria, “construye un mundo relativamente estable, verosímil o previsible, en el que los proyectos de la vida adquieren sentido y en el que la sucesión de los episodios biográficos [...] se integra en un *continuum* tan lógico como sea posible...” (Candau 2002:101).

El “choque” con la verdad de su origen provoca una situación de crisis que, como todas las crisis, remueve lo evidente e instituido sometiéndolo a cuestionamientos. A partir del conocimiento de su ascendencia lituana, Norma abandona una “coyuntura de periodos calmos” (Pollak 1992), para entrar en otra caracterizada por la reflexión y revisión sobre su propia memoria e identidad.

En esta instancia resulta interesante recuperar lo postulado por Sayad (1998) para el caso de los emigrantes argelinos en Francia. Según este sociólogo, la vida del emigrante se encuentra caracterizada por conflictos y contradicciones que logra equilibrar, con artificialidad, a través del tiempo. Las situaciones de crisis rompen ese delicado equilibrio profundizando las experiencias de las contradicciones producidas por el doble sistema de referencias en el cual se encuentra atrapado el emigrante. Si bien Norma no puede ser definida como tal ya que nació en Argentina, recibió de sus padres representaciones contradictorias que, aunque logró organizar a lo largo de su vida, resultaron fuertemente afectadas tras la revelación de su procedencia lituana. Como en el caso de los argelinos, Norma ve alterado el equilibrio que había construido y esto la obliga a “volver a la historia de sus padres”, a reorganizar su pasado y a objetivar su propia situación.

Y en casa siempre yo supuse que era polaca, se hablaba el idioma polaco, nos criamos bajo dos culturas, la argentina y la polaca. Y ahora, en estos momentos, a los sesenta años, **me cambian el origen, soy lituana** (ríe con cierta tristeza). **Pero en el alma sigo siendo polaca.** Es una cosa...es muy fuerte este choque.

Y más adelante:

Pero lo que te puedo decir es que yo estoy muy orgullosa, pero de alma, de tener origen extranjero. **Yo soy argentina, me siento argentina** pero adentro estoy muy orgullosa de ser hija de extranjeros. Por los valores que ellos nos dieron.

En estos párrafos podemos advertir la presencia no tanto de contradicciones sino de ambivalencias propias de la emigración y de la posterior vida “entre dos culturas”, frase a la

cual alude Norma en numerosos pasajes del relato. Las diferentes formas de adscripción no se excluyen sino que conviven en la construcción discursiva de la identidad.

A la ruptura en la historia provocada por el viaje de sus padres se agrega el quiebre que se introdujo en su propia vida y, por lo tanto, la necesidad de construir un relato que unifique y enmiende los cortes en la memoria. Al doble sistema de representaciones, valores y moral (dos culturas) que caracteriza al emigrante y que fue traspasado a Norma desde sus padres, se debe agregar un tercero introducido al final de su vida.

Como consecuencia de tales ambivalencias y conflictos, la identidad se desdobra en múltiples adscripciones en referencia al grupo con el cual construye su relato. Es así como en relación a los lituanos, Norma se considera polaca marcando la diferencia respecto al nuevo grupo de pertenencia a los que definió como provenientes de un país “violento y conquistador” a diferencia de la pacífica Polonia. Sin embargo, luego de varias reuniones con descendientes de lituanos se percató de que “todos tenemos la misma historia, todos compartimos las mismas cosas”. Por lo tanto, el caso resulta interesante para estudiar cómo se refuerza el sentimiento de pertenencia por la convicción que aquello que une al grupo no es sólo un pasado compartido sino un *origen común* (Brow 1990).

Asimismo, cuando se trata del binomio extranjero-argentino, Norma se identifica como una argentina pero con ascendencia europea, lo que le permite diferenciarse, por su amor al trabajo, la dignidad y el progreso, respecto del argentino que espera pasivamente que el gobierno satisfaga sus necesidades básicas. Tales características positivas del inmigrante europeo se transforman en diacríticos étnicos.

Sin embargo, esta misma “europeitud” fue la marca utilizada por la sociedad receptora para crear un límite étnico respecto a los inmigrantes y sus hijos. Es así como Norma relata que fue víctima de la discriminación en la escuela: “Entonces todos creían

que yo tenía problemas de audición pero no, el problema era que en casa hablaban dos idiomas”. También recuerda con tristeza la designación de “gringa” o “hija de gringos” como un rótulo doloroso.

Cuando la integración a la sociedad mayor había desdibujado este límite, la asignación de su ascendencia lituana moviliza el precario equilibrio costosamente logrado provocando disgregaciones en la construcción de un Yo unificado.

EL TIEMPO EN EL RELATO

Pero cuál es el pasado que al que Norma “debe regresar” para recuperar la unidad? Básicamente se trata de la historia de sus padres. La memoria se estructura para recomponer el origen “quebrado” tras la tramitación de la doble ciudadanía. En este contexto resulta fácil advertir cómo el momento de la vida en que se narra la historia se convierte en un factor decisivo en la forma de la historia (Portelli 1993: 198).

Desde el comienzo y durante toda la narración de la vida, Norma recuerda la historia de sus padres comenzando por el viaje desde Vilnius en 1927. Su pasado personal se explica por la historia de sus padres, a la manera de identificación. El relato de vida se desarrolla principalmente tomando como marco el nivel personal, a través de la casa, la familia y el trabajo, mientras cobra muy poca relevancia el ordenamiento a través de lo colectivo o institucional aunque siempre permanecen imbricados en la narración (Portelli 1993:209).

Desde el momento inicial del viaje, el relato se mueve del pasado al presente, en idas y vueltas donde se repiten ciertos acontecimientos y reflexiones a la manera, según Portelli, de una “lanzadera”. Siguiendo a este autor, podemos observar cómo la lanzadera se vincula con el uso de la historia en tanto repertorio de ejemplos. En el caso de Norma, se

advierde la interpenetración del pasado en el presente y, como legado, hacia el futuro, pasando de generación a generación. Las tres dimensiones temporales se imbrican en el discurso a través del cual Norma recuerda, desde el presente, ciertos acontecimientos imbuidos de normas y valores que pretende transmitir, como ejemplo, hacia el futuro.

Esas ansias de **progresar**, de querer mejorar. Eso yo pienso que se lo debo a mis padres y el amor que tenían al trabajo porque papá trabajó en una fábrica y después sábado y domingo levantaba la casa, nos arreglaba los zapatos [ríe], no sé qué decirte... mamá nos cosía la ropa, la huerta...Era como que **el trabajo para ellos era lo que le daba dignidad** y no pedir, no pedir, no esperar de los demás sino ser pero a través de lo que era uno. Eso es lo que yo rescato que para mí es valioso y **mis hijos ya lo tienen asumido**. Pero no es que uno lo haya enseñado, es como que **está adentro de uno**.

De manera selectiva la memoria se apropia de determinados acontecimientos que sirven para justificar la situación del narrador en la actualidad y le permiten utilizar la experiencia del pasado en tanto expectativa hacia el futuro, a través de sus hijos. La historia del inmigrante europeo que llega desde el campo sin ninguna posesión y que en base al esfuerzo y al trabajo logra progresar, estandarizada en la narrativa oficial argentina, es reproducida por Norma para dar sentido y justificar su origen a la vez que es utilizada como ejemplo a seguir por sus hijos, que se podrían considerar portadores de una “esencia” que “está adentro de uno”. En distintos fragmentos de las entrevistas, Norma insiste en rescatar la historia de trabajo y sufrimiento que une a las tres generaciones a la manera de una teleología.

Como observamos arriba, los vaivenes temporales en la narración son predominantes, impidiendo el ordenamiento cronológico. Sin embargo, el “desorden” en el

relato de los eventos no elimina el *postulado de sentido de la existencia* presente en toda narración biográfica y que consiste en asignarle coherencia, lógica y constancia a la arbitrariedad de los acontecimientos que conforman esa existencia (Bourdieu 2003:75).

La primera parte de la entrevista grabada se presenta como un breve monólogo en el cual Norma relata su vida comenzando por el conocimiento reciente de su ascendencia lituana para pasar inmediatamente a la narración de la historia de sus padres. En esta parte predomina el orden cronológico aunque abundan las alusiones al presente en forma de comparación y ejemplo. La situación de incertidumbre que caracteriza al momento liminal que está viviendo deriva del pasado y en especial de la compleja historia de sus padres. Luego de detallar la trayectoria desde que descienden del barco hasta instalarse definitivamente en Lanús, Norma realiza un breve repaso por diferentes empleos que ocupó su padre. En ese momento el trabajo de la memoria se construye a través de un diálogo efectivo, donde incluye a su madre y, en menor medida, a sus hermanos, a la situación internacional que provoca las ambigüedades de su origen y a sus hijos, mientras realiza una permanente reflexión sobre su historia y las dificultades que los “olvidos” del pasado le causan en la definición de su identidad.

LA NARRACIÓN AL RESCATE

Dentro del contexto familiar en el cual se desarrolla el relato, Norma destaca la figura paterna. Luego de dar cuenta de la llegada de sus padres, inmediatamente alude al triste sentimiento que le provocó el descubrimiento reciente del verdadero nombre de su progenitor tras realizar ciertos trámites en la oficina de Migraciones.

Bueno, mis padres vinieron en el año 1927 acá a la Argentina. En su momento, ellos, por lo que me contaron, eran polacos. En estos momentos me di cuenta o me hicieron saber que mi origen es lituano y bueno, fue bastante chocante. Inclusive, el nombre de mi papá que es el que más me llegó al alma, que papá tenía de nombre Francisco y el verdadero nombre era Prana. Eso lo averigüé cuando fui a Migraciones.

La historia que había construido sobre su padre se encuentra caracterizada por el desconocimiento. A diferencia de su madre, que vivió hasta los ochenta y tres años y con quien pudo compartir historias y recuerdos sobre su vida y familiares en Lituania, su padre falleció cuando Norma tenía sólo diecinueve años. A esta situación se suma el hermetismo que caracterizó al carácter de su padre y que Norma recuerda en forma repetida durante su narración. El desconocimiento sobre su origen paterno, el vacío provocado por la falta de parientes y la melancolía que caracterizaba la relación de sus padres con el pasado se vieron profundizados cuando la única certeza sobre la identidad paterna se ve resquebrajada tras la consulta de los registros portuarios. La constancia identitaria asignada institucionalmente a través del nombre sufre un quiebre en el mismo momento que se descubre el origen lituano. Sin identidad y sin historia resulta extremadamente difícil para Norma reconstruir la vida de su padre y, por lo tanto, su propia memoria. Recordemos que el nombre “instituye una identidad social constante y duradera que garantiza la identidad del individuo biológico en todos los campos posibles en los cuales interviene como agente, en todas sus historias de vida posibles.” (Bourdieu 2003:78). Esta constancia asignada arbitrariamente sufre un abrupto corte que lo arranca de la seguridad de lo previsible y duradero. Como consecuencia, la figura paterna cobra un rol fundamental en la narración en un esfuerzo por reconstituir la identidad a través de una memoria que intenta recuperar la unidad.

Siguiendo el relato, la situación se complejiza para Norma debido a la falta de documentación de su madre. Nuestra entrevistada nos explica esta carencia debido a la inexistencia de registros civiles en Lituania en la década del '20, por lo cual su madre sólo fue anotada en la libreta de casamiento, expedida por la iglesia católica, cuando contrajo matrimonio antes de viajar a Argentina. Sin los soportes institucionales que garantizan la constancia diacrónica y sincrónica de una persona por medio del documento, Norma debe también recomponer la identidad de su madre a través de un ordenamiento de la memoria. La situación se profundiza cuando advierte que aparece en los registros con varios nombres distintos:

Mi mamá era Crusevich, después se lo tradujeron a Cruseviciute y [...] figura como Michalina, Miguelina y Mijalina, con tres nombres. Así que está todo distorsionado, como yo digo y eso es lo que quizás muchas veces a uno también es como que **no podes armar tu historia**, porque recién ahora me enteré que el verdadero nombre [de su padre] era Prana.

Como señalamos arriba y se desprende de este párrafo, la unidad que Norma intenta darle retrospectivamente a su vida ("armar la historia") se ve dificultada por la revelación de la mutiplicidad y el fraccionamiento, propios del sujeto, que aparecen cuando la gran abstracción del nombre se desmorona (Bourdieu 2003). Sin embargo, gran parte de los vacíos de la memoria pudieron "completarse" a través de los escuetos relatos producidos por la madre de Norma tras una larga convivencia y por medio de fotografías y cartas pertenecientes a parientes maternos. En el caso del padre predominó el silencio, la apatía hacia el pasado y la muerte temprana.

REAPROPIACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL PASADO. ORGULLO O MELANCOLIA?

La relación con el pasado siempre fue difícil para Norma. Sus padres mantenían un gran hermetismo respecto a sus historias personales. En circunstancias particulares (aniversarios, reuniones étnicas, fiestas religiosas, etc.), el pasado podía resurgir pero imbuido de una gran tristeza y melancolía.

Entonces, eran personas muy tristes, muy melancólicas, de esos temas no se podían hablar mucho en casa porque se ponían a llorar y era mucha tristeza. Entonces se evitaba hablar de esos temas.

Papá era un hombre muy callado, muy buen padre porque era un hombre excelente pero muy callado, con mucha tristeza, mucha melancolía.

Pienso que más que nada, por la tristeza, mucha melancolía, mucha, mucha melancolía y eso es bueno y es malo porque uno vivió con ese clima, con ese sentimiento que no creo que es bueno, porque hasta el último día de sus vidas los dos lo mantuvieron. Como que yo pienso que **ellos no pudieron olvidarse de su tierra, de su esencia**. Vinieron acá, está bien, no hubiesen vuelto a vivir pero yo digo, que difícil que es entender eso, lo de la tierra de uno.

Sí, pero lo que me llama...lo que ahora yo...cuando era chica no comprendía pero ahora de grande sí, esa melancólica tristeza que tenían. Es como que ahora me parece más fuerte que cuando era chica. Cuando era chica no lo podía comprender, decía “ay, pero siempre tristes, siempre llorando, siempre recordando” pero ahora me doy cuenta el por qué de eso, **quién se olvida de sus orígenes**, o de la persecución, o que tu papá desaparezca [se refiere a su abuelo paterno desaparecido durante la Primera guerra]. Yo me pongo acá...sufrís acá en la Argentina con las mamás de Plaza de Mayo, **cómo te olvidás eso vos?** O que te persigan porque sos católico, porque no compartís una idea

política. Recién ahora uno toma conciencia de todo el peso que tenían encima... todos los extranjeros, no solamente mis padres, todos los que vinieron de Europa

La mirada nostálgica hacia el pasado se expresa con frecuencia en la recordación. Como sostiene Halbwachs, existe una actitud que lleva a considerar al tiempo pasado como la “edad dorada” de la vida, porque es en la infancia y en la juventud donde se expresan de manera poderosa las impresiones acerca del mundo (1992: 49). Esta actitud se profundiza en el caso de los emigrantes por las dificultades y el dolor que debieron atravesar al dejar su país natal e integrarse a una nueva sociedad.

En los fragmentos citados, recordación significa dolor y tristeza, mientras que el “olvido de los orígenes” actuaría como paliativo. No obstante, la imposibilidad de olvidar las penurias sufridas lleva a recurrir al silencio como refugio. Aunque “los fronteras de esos silencios y ‘no dichos’ con el olvido definitivo y lo reprimido inconciente no son evidentemente estancos y están en permanente dislocamiento.” (Pollak 1989:9).

Si bien los padres de Norma silencian la historia en relación a sus hijos, perciben un interlocutor autorizado en la figura de otros “paisanos”. En este contexto encuentran una escucha o, siguiendo a Pollak, las “condiciones para la comunicación”, compartiendo los recuerdos con demás miembros de la colectividad. Recordemos que la memoria es social y necesita del contacto del grupo para no caer en el olvido. Otros emigrantes polacos y lituanos que asistían a la misa de Pascua o a las reuniones alusivas a la Navidad, compartían un mismo pasado relacionado a la tierra de origen, al trabajo en el campo, al viaje y a las dificultades en el nuevo país, lo que promovía el sentimiento de pertenencia.

Sin embargo, Norma también rescata las historias sobre “cosas lindas” que relataba su madre y que “guarda en su mente” a través de los años. La selectividad acerca de qué recordar se hace explícita en la reconstrucción de Norma sobre la memoria de sus padres.

...contaban las cosas lindas, así que, por ejemplo, mi mamá, yo en mi mente me la imagino como ella me contaba como era la casita, el arroyo, los árboles, el granero abajo. Todo lo tengo en mi mente, me lo puedo imaginar, pero por parte de mi papá no.

Aparece claramente aquí la forma en que el narrador extrae lo que narra de la propia experiencia y lo transforma en experiencia para los que escuchan (Bosi, 2003).

Pero al interior de la familia predominaba el silencio. Según Sayad (1998:223), el silencio prevalece entre los emigrantes como una forma de resistir a las contradicciones de su propia situación. Los sufrimientos que caracterizaron la vida del padre de Norma pueden ayudar a explicar su actitud de silencio hacia el pasado.

Durante el relato, nuestra entrevistada deja entrever que sólo puede entender su propia situación si comprende aquella que vivieron sus padres. La tristeza, la melancolía y el silencio relacionados al pasado, que caracterizaban el proceso de integración, ahora resultan resignificados como una necesidad de recordar con “orgullo” y “dignidad”.

...y mis hijos yo pienso que también tienen algunas cosas que yo también les transmití. [risas] Por más que no lo quieran, es como que hay ciertas cosas que yo pienso que ellos los tienen también, que yo les legué, que yo les dejé, pero sin tanta tristeza, sin tanta melancolía, yo con más orgullo, como diciendo “mirá tus abuelos, lo que lograron, lo que me enseñaron, los valores”.

Las tres generaciones se encuentran atravesadas por una memoria que permanentemente se transforma en el mismo proceso de recordación y de acuerdo a los sujetos que rememoran. Para los inmigrantes el pasado era sinónimo de añoranza y dolor, para sus hijos el dolor cede lugar al orgullo por recordar la pertenencia, mientras que para los nietos el pasado es entendido como memoria-deber frente al desdibujamiento de la “marca” étnica dentro de la sociedad argentina. Esta re-presentación del pasado también se manifiesta en las “Fiestas del Inmigrante” donde las autoridades estatales construyen un espacio en el cual el pasado, entendido como “tradición” y folclorizado, queda constituido en relaciones de poder entre la memoria pública y la vernacular y, por lo tanto, expresado en múltiples significaciones imbuidas de nostalgia, orgullo y deber.

RECORDAR VS. OLVIDAR: UN DILEMA A RESOLVER

En segundo plano, luego de la reconstrucción de la vida de sus padres, Norma sitúa el período de la infancia como una etapa central en la narración. Allí también los padres ocupan un lugar fundamental en su memoria. Durante el relato la emoción surgió al evocarlos especialmente en la etapa de niñez y adolescencia.

En general construye su infancia como una “etapa feliz” caracterizada por la “calidez” de la vida doméstica. Recién en la adolescencia comienza a sentir las diferencias y las formas de discriminación que provienen de la sociedad. Recuerda con dolor su falta de parientes, la denominación de “gringa” y las carencias económicas que la separaban de sus compañeros de colegio. Especialmente evoca cómo la discriminaron de su primer trabajo en una oficina del estado porque sus padres provenían de un país “comunista”, lo cual se contraponía con la adscripción ferviente de sus padres a la religión católica.

Desde los dieciséis años hasta la actualidad se extendió en el relato un largo silencio, donde no fueron mencionados su casamiento ni su vida marital (actualmente se encuentra divorciada). De su pasado reciente sólo hizo alusión al trabajo, sus hijos y sus estudios (finalizó el año pasado la carrera terciaria de Operadora en Psicología Social).

Una cuestión interesante a destacar es el silencio sobre la historia del país de origen. A diferencia de aquellos que se consideraron lituanos o descendientes de lituanos durante toda su vida, Norma sólo hace referencia a la relación conflictiva entre Lituania y Polonia en un breve repaso.

Claro, porque Vilna en un momento era la capital de Lituania, Polonia la invadió y formó parte de Polonia como ciudad y Polonia [se confunde, quiere decir Lituania] fundó una capital nueva que era Kaunas, después Lituania invadió Polonia entonces se apoderó de Vilna que la convirtió en ciudad de ella. Entonces fue una provincia como que estuvo en poder de los lituanos, de los rusos, pero interiormente me siento polaca [ríe].

En otros relatos de vida realizados a personas lituanas, especialmente inmigrantes llegados en la década del '20, pudimos advertir la ubicuidad de la historia nacional en el relato de identidad, a la manera de una identificación con la historia de sufrimiento, acoso y opresión sufrida por la patria de origen frente a las potencias vecinas, entre las cuales se encuentra Polonia. La memoria personal se imbrica con la historia nacional, lo cual nos permite afirmar que la definición y la continuidad de la identidad individual y comunal se dirimen, en gran medida, en el marco de la historia nacional. En este tipo de relatos, lo colectivo y público cobra relevancia respecto a la narración de Norma donde prima lo privado y personal.

Sin embargo, lo colectivo surge al recordar la relación con la comunidad lituana, por la que siente “afinidad”. Las reuniones religiosas (ambos comparten un vehemente catolicismo) eran celebradas en locales lituanos mientras las fiestas nacionales se desarrollaban de forma separada. En esas reuniones compartían la música, las comidas y, especialmente, el dolor y llanto al recordar el pasado. Por lo tanto, el contacto con la comunidad lituana fue previo a la adopción la nueva ciudadanía. Ahora lo que se impone como novedad en la relación es la participación “desde adentro”, siendo parte de la comunidad.

Si bien hemos observado cuál es la importancia del recuerdo en la reconstitución de una memoria e identidad caracterizadas por la ruptura, Norma plantea la necesidad de separarse de su pasado, centrarse en el presente y considerar a su historia como un “capítulo cerrado”, legando la tarea de completar los vacíos de la memoria a sus hijos. Si bien explicitó que su mirada al pasado se encontraba ligada al *orgullo* a diferencia de la *melancolía* que caracterizaban los recuerdos de sus padres, en varios fragmentos asocia el recuerdo al dolor. Tales contradicciones se manifiestan durante la entrevista.

No obstante, sostiene que cuando siente nostalgia recurre a la cocción de alguna comida típica que su madre elaboraba.

....me viene la nostalgia y algunas veces tengo que hacer alguna comida típica [...] que los sabores y los olores pienso, de las comidas, no se me van durante el resto de la vida.

De esta forma, la comida se convierte en un “lugar de la memoria” al cual recurre Norma, especialmente a través de los olores y sabores. Como sostiene Pollak (1989),

cuando predominan las recordaciones personales, es frecuente que los puntos de referencia se apoyen en el orden sensorial.

Finalmente la entrevista, construida en torno al origen y la procedencia, concluye cuando Norma decide apagar el grabador, dejando al descubierto las dificultades que suscita poner fin a la entrevista debido al carácter provisional y parcial de toda historia (Portelli 1993:197).

ALGUNAS PALABRAS FINALES

El trabajo aquí expuesto nos permite reflexionar sobre la construcción del pasado en los relatos de vida que, si bien parecería corresponder a una empresa individual, se encuentra inmersa en una corriente de sentidos y significados negociados y disputados por una multiplicidad de sujetos sociales actuando en determinados contextos de poder y autoridad.

La relación con el grupo social en el que se construyeron los recuerdos es lo que le permite al individuo luchar contra el olvido. En el caso de Norma, la separación y distanciamiento respecto a los distintos grupos de pertenencia (padres, compañeros de colegio, amistades polacas, etc.) dificulta y problematiza el acto de recordación. Esta situación se encuentra atenuada por el contacto con la comunidad lituana que le permite “aprender” una historia que no puede recordar. En la actualidad, y en forma progresiva, a través de las relaciones con la comunidad lituana, Norma comienza a introducirse en una memoria colectiva “encuadrada” que tiene por función generar sentimiento de pertenencia, cohesión y establecer un límite respecto a otros grupos.²²

²² Para profundizar sobre el trabajo de encuadramiento de la memoria, véase Pollak (1989).

Considerando la historia de vida “algo vivo” (Portelli 1993) resta para futuras investigaciones estudiar las transformaciones que se van produciendo en la construcción narrativa del pasado debido al contacto con la historia “oficial” lituana.

BIBLIOGRAFIA

E. BOSI, *Memória e Identidade. Lembranças de Velhos*. Sao Paulo, Companhia das Letras. 2003.

P. BOURDIEU, *Razoes Práticas. Sobre la teoria da ação*. Campinas (SP), Papirus Editora. 2003.

J. BROW, “Notes on community, hegemony, and the uses of the past”. En: *Anthropological Quaterly*, January 1990, 63:1, pp. 1-6.

J. CANDAU, *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

M. CHIRICO (comp.), *Los relatos de vida*. Buenos Aires, CEDAL, 1992.

F. DEVOTO, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*. Buenos Aires, CEAL. 1992.

Historia de la Inmigración en la Argentina. Buenos Aires, Sudamericana. 2003.

M. HALBWACHS, *A Memória Coletiva*. Sao Paulo, Vértice. 1990.

On Collective Memory. Coser, L. (Edit. and trans.). Chicago, University Chicago Press. 1992.

M. MAFFIA, G. MORGANTE y M. FORA, “Lithuanian Inmigration to Argentina”. En : *Two Homelands :Migration Studies* (9). Ljubljana, Scientific Research Centre of Slovenian Academy of Sciences and Arts. The Institute for Slovenian Emigration Studies. 1998.

P. MONKEVICIUS, "La comunidad lituana y los 'usos del pasado'. Algunas consideraciones sobre las ceremonias conmemorativas". En: *Revista de Historia Bonaerense*. Instituto Histórico de Morón. Noviembre de 2000. Año VII, N° 22. Pp. 40-45.

Estrategias de alteridad: la re-creación de la "marca" social entre la comunidad lituana bonaerense. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Abril de 2001.

"La comunidad lituana bonaerense: características de la migración y estrategias culturales". En: *Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Editorial Al margen. 2002.

M. POLLAK, "Memoria, esquecimento, silencio". En: *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro nº 3, vol. 2, nº 3, pp. 3-15. 1989.

Memória e Identidade social. En: *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 5, nº 10, pp. 200-212. 1992.

A. PORTELLI, "'El tiempo de mi vida': las funciones del tiempo en la historia oral". En: *Historia Oral*. Jorge Aceves (comp.). México, UAM/Instituto Mora, pp. 195-218. 1993.

A. SAYAD, *A Imigração*. Sao Paulo, EDUSP. 1998.

J. SERNA y A. PONS, "El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?". En: *La Historiografía*, P. Ruiz Torres (ed.), Madrid, Marcial Pons, 1993.

A. SIPAVICIENE, "Historical Overview of International Migration Development in Lithuania : Pre-Soviet Period". En: *International Migration in Lithuania : Causes, Consequences, Strategy*. Vilnius : Lithuanian Institute of Philosophy and Sociology, 1997. (www.sociumas.lt/Eng/Nr6/migracija.asp).

S. SUZIEDELIS, *The Sword and the Cross. A History of the Church in Lithuania*. Huntington, Publishing Division. 1988.